

## RESEÑAS

Carlos Sempat Assadourian, *TRANSICIONES HACIA EL SISTEMA COLONIAL ANDINO*, Lima, IEP-El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas, 1994.

*Transiciones hacia el sistema colonial andino* es una compilación de artículos escritos por Carlos Sempat Assadourian en diferentes momentos de la década de 1980. Sin embargo, "los seis ensayos reunidos en este volumen estudian en la diversidad un solo problema: el complicado proceso de transición al sistema colonial desarrollado en el espacio regido antes por el Inca" (p. 11).

El primer artículo fue escrito en 1987 y se denomina "'La gran vejación y destrucción de la tierra': las guerras de sucesión y de conquista en el derrumbe de la población indígena del Perú". Allí, el autor se pregunta por las causas de la despoblación y llega a la conclusión de que la denominada por el autor "teoría antigua" explica más adecuadamente que la teoría contemporánea la catástrofe demográfica que siguió a la invasión española de América. Para el caso del espacio andino esto significa que durante las dos décadas posteriores a la conquista fue el "estado de guerra permanente", más que las epidemias importadas de Europa, la principal causa de tal catástrofe.

En el capítulo titulado "Intercambios en los territorios étnicos entre 1530 y 1567, según las visitas de Huánuco y Chucuito" (1983) el autor retoma un problema que ya lo había ocupado en trabajos anteriores: la formación de los mercados en el espacio colonial andino. La respuesta más general a esta cuestión es que el mencionado proceso dependió fundamentalmente de dos factores: los efectos del Potosí de la huayra y la dislocación del sistema andino de distribución. Si el primer factor había sido encarado ya por Assadourian en un trabajo de 1976,<sup>1</sup> es el segundo al que se abocará en este capítulo.

El artículo llamado "Los derechos a las tierras del Inca y del Sol durante la formación del sistema colonial" (1986) estudia un aspecto del desarrollo del sistema agrario colonial durante su formación: el proceso de constitución de derechos coloniales a las tierras que habían sido del Estado y la religión incaicos. Pero Assadourian se propone otros dos objetivos complementarios. Por un lado, presentar la diversidad de opiniones del grupo español y cómo

<sup>1</sup> "La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI", en E. Florescano (comp.), *Ensayos sobre el desarrollo económico en México y América Latina (1500-1975)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 223.

ellas dividieron a este grupo en el curso del complejo proceso que instaura su dominio; por otro lado, mostrar cómo los señores étnicos intentaron seguir siendo actores de su historia sin negar su sojuzgamiento al rey católico.

A lo largo de los tres últimos capítulos de la compilación una cuestión general preocupa a nuestro autor: se trata del problema de la implantación y las políticas del Estado colonial frente a los problemas del poder étnico y sus reclamos y de las violentas contradicciones que dividían al grupo español.

El artículo "Dominio colonial y señores étnicos en el espacio andino" (1982) fue escrito con el objetivo de dilucidar el papel que jugaron los reinos y señoríos étnicos en la "fase de transición" y de demostrar la importancia de ese rol en ese proceso. Para lograrlo, Assadourian recorre tres problemas más particulares: la función de los reinos y señoríos étnicos en la lucha militar entre incas y españoles; la parte que desempeñaron en la conocida oposición entre Estado y encomenderos; el papel que finalmente les asigna el Estado hacia la década de 1570.

En "La renta de la encomienda en la década de 1550: piedad cristiana y desconstrucción" (1988) el tema de la conformación del Estado colonial es retomado a propósito de la ofensiva de tasas y retasas llevada a cabo por virreyes y oidores contra los encomenderos desde 1549 y durante toda la década de 1550, sus idas y venidas y sus objetivos declarados. El que el principal de entre estos objetivos fuera hacer prevalecer el espíritu de las Leyes Nuevas de 1542, conduce a que nuestro autor se pregunte por los efectos de esta política sobre los grupos étnicos: al respecto, concluye que también el tributo tasado provocaba la "desconstrucción" de las organizaciones étnicas, aunque, claro, lo hiciera de un modo específico, diferente al propio de los tributos de los primeros encomenderos. Por otra parte, Assadourian vuelve a la pregunta por la actitud de los señores étnicos frente a la ofensiva de las retasas y plantea la hipótesis de una alianza tensa entre los señores, el clero y el Estado colonial contra los encomenderos.

El extenso sexto capítulo se denomina "Los señores étnicos y los corregidores de indios en la conformación del Estado colonial" y es de 1987. Continuando con el tratamiento de la cuestión de la constitución del Estado colonial, indaga en la pregunta de con qué objetivos se ideaba implantar –y se implantaba– la institución del corregidor en los pueblos de indios. La respuesta es clara: hacia fines de la década de 1550, va tomando forma –en oposición al hasta entonces predominante deseo real de construir en las Indias un orden cristiano– la estrategia colonial global de una sociedad fundada en la utilidad económica, que identificaba lo "útil" para la real hacienda con lo "justo" para los indios. Para implementar esa estrategia era necesario degradar el poder étnico y extender la penetración del naciente Estado colonial a través de la instauración de la figura del corregidor. En el curso de esta respuesta, el autor profundiza en sus diversos aspectos: las vicisitudes del proyecto en relación con las vicisitudes de la situación colonial, por un lado, y las de los objetivos y necesidades de la Corona, por otro; las reacciones de los señores étnicos, las alianzas que tendían y con qué sectores; el papel desempeñado por el clero; cómo comenzó a implementarse el plan y cómo se dividió el sector español ante esa implementación; pero también cómo finalmente se impuso la estrategia global.

Si hay una interpretación del período 1532-1570 que queda seriamente cuestionada tras la lectura de *Transiciones...*, esa interpretación es la que N. Wachtel había elaborado en su merecidamente célebre *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española. 1532-1570* (Madrid, Alianza, 1976). Sin duda, *Transiciones...* retoma algunos temas wachtelianos, convertidos ya en clásicos de la historiografía colonial andina: la desestructuración en todos los niveles de la organización étnica (el cosmológico, el de las jefaturas étnicas, el comunal,

el económico); lo español como desestructurante (con su economía de mercado, su militancia cristiana y su Estado, si bien éste no está tan presente en la construcción de Wachtel); el problema del rol de los señores étnicos; etc. Y, sin embargo, el libro ofrece diferencias en la concepción y el tratamiento de estos temas.

Si bien es cierto que Assadourian concordaría con la afirmación wachteliana de una desestructuración de las etnias andinas a causa de la relación que establecen con los invasores, en cambio, no es tan seguro que conciba la relación de desestructuración del mismo modo que Wachtel. Más aún, lo hace de un modo opuesto.

*Grosso modo*, se dirá que *Transiciones...* cuestiona dos aspectos fundamentales de la forma wachteliana de concebir la relación hispano-indígena. El primero de ellos se refiere a los efectos que la relación produce. El segundo, a las leyes de movimiento que le son supuestas a la relación de desestructuración. Luego de leer *Transiciones...* ya no se puede sostener una visión de la desestructuración como reglada en su despliegue, como lo hacía Wachtel. En efecto, del lado del término que este autor consideraba activo (los españoles), se comprueba que sus cualidades no cristalizan sino hacia el término del período tratado; durante éste, no hay una clase dominante colonial, no hay un Estado colonial y no hay una economía colonial. El polo desestructurante no está estructurado desde el principio de la desestructuración. Del lado del término que Wachtel considera pasivo (los "indios"), se encuentra un activo trabajo de inclusión de lo nuevo en su viejo cosmos y de inclusión de sí en el nuevo mundo; este doble trabajo tiene como efecto una reestructuración de lo indígena (que aparece, al principio del período, como "organizaciones étnicas" y, al final, como "indios y comunidades"). El polo desestructurado tal como era caracterizado por Wachtel es el efecto de la desestructuración y no aquello sobre lo que ella actúa. En suma, si los términos iniciales de la relación no son los mismos que los finales, esto implica, por una parte, que la desestructuración assadourianiana, al contrario de la wachteliana, se despliega sin leyes de movimiento, y por otra que, además de desestructuración, hay reestructuración —y ésta no sólo afecta a la sociedad indígena—.

Esta forma de concebir la relación entre indígenas y españoles, no solamente se nos aparece como más respetuosa de las fuentes, sino que también introduce la no poco interesante posibilidad de pensar la *creación histórica* que significaron el sistema colonial andino y sus componentes. Assadourian es un historiador pionero en ver que el sistema colonial andino es una construcción, y no una mera actualización de elementos previos españoles e incaicos ni su recombinación. Lo que se encuentra a fines del siglo XVI en los Andes no estaba antes ni en España ni en el Tawantinsuyu ni un poco en una y un poco en otro. *Transiciones...* constituye un contundente llamado a abandonar el teleologismo en el pensamiento del período colonial temprano.

En rigor, el carácter no predeterminado de la desestructuración/reestructuración y el consiguiente antiteleologismo remiten a una evidencia histórica: entre la caída del Inca Atahualpa en Cajamarca y el sistema colonial hay un hiato de cuatro décadas. Él evidencia que la victoria militar produjo solamente vencedores y vencidos, y no la forma en que la relación de victoria militar se convertiría en relación de dominación social colonial. Una victoria militar induce una nueva relación social entre vencedores y vencidos pero, a la vez, de ella *no se deduce* la forma que esa relación adoptará. Sobre esta ambigüedad real entre inducción y deducción cabalga la "fase de transición".

Indicados el contenido y las discusiones que propone el libro en cuestión, una reseña debe encarar la consideración de las coherencias que pueden hallarse en él. Podemos distinguir tres tipos de coherencia: una coherencia programática (referida a la adecuación de las respues-

tas con la pregunta disparadora), una coherencia externa (referida a la adecuación de las respuestas con los documentos) y una coherencia interna (referida a la relación de las respuestas consigo mismas).

Respecto del primer tipo, la coherencia que presenta *Transiciones...* es inobjetable. En efecto, Assadourian, a lo largo de toda una década, no ha dejado de intentar responder a “un solo problema: el complicado proceso de transición al sistema colonial” (p. 11). Lo mismo podemos decir de la coherencia entre los asertos del libro y los documentos en los que se basan. Visitas, memoriales, informes, crónicas, reclamaciones, son todas fuentes profusa y consistentemente citadas a lo largo de toda la obra.

Consideramos ahora la coherencia interna del libro. Es innegable que la hay en cada uno de los diversos artículos. ¿Pero qué coherencia interna podemos encontrar entre ellos? Aquí, una reseña debe identificar la tesis central del libro en cuestión. Una tesis central es la que relaciona lógicamente las diferentes respuestas que se han dado a la pregunta disparadora, de manera que juegan el papel de “subtesis”, de hipótesis en las que la tesis despliega su potencia, muestra su capacidad explicativa. En otras palabras, ¿ha logrado *Transiciones...* proporcionar una clave de inteligibilidad que nos oriente en el “complejo proceso de transición”?

Debemos reconocer que en la obra no se encuentra *explicitada* una tesis global. Y sin embargo, estamos frente a un solo libro, con un solo título, que intenta responder a “un solo problema”. Es esta misma tensión entre la presencia de un solo problema y la ausencia de una respuesta englobante lo que puede ser un indicio de una tesis *implícada* en *Transiciones...* En efecto, en los diferentes artículos vemos conformarse un sistema de propiedad de la tierra, un grupo dominante, una política imperial para el Perú, una estructura demográfica, un sistema de corregidores, un grupo español no encomendero, un sistema tributario, unos mercados, indios, comunidades... En suma, diferentes líneas procesales que no aparecen convergiendo. *Transiciones...* proporciona una multiplicidad; no proporciona, en cambio, una forma de reunirlos, de ordenarlos. Y quizá sea ésta la mayor virtud del libro. Wachtel resumía el período 1532-1570 en la desestructuración. Assadourian, en cambio, lo resume en *las* transiciones. Allí, un proceso unitario; aquí, uno que se revela plural. Lo cual es muy comprensible: si estuviéramos frente a un proceso unificado, estaríamos entonces frente a un *sistema*. Bien al contrario, estamos ante un período cuyo rasgo principal es el de ser *a-sistemático*. Un período durante el cual los españoles no habían —como tradicionalmente entendió la historiografía— tomado el lugar del Inca, sino que, desmoronado por obra suya el Estado panandino, debieron buscar “la manera de estructurar el dominio colonial en el espacio andino” (p. 232). La tesis implícita en *Transiciones...* es la del fragmentarismo del período colonial temprano, la de su diversidad sin unidad.

Con esto, se plantea otra pregunta, nunca explicitada en el libro, pero de hecho respondida. ¿Cómo esas líneas procesales, que en *Transiciones...* se presentan sin articulación, terminan articulándose en sistema? Se trata del problema —problema propiamente histórico— del salto cualitativo. Para esta pregunta, el libro tiene, en acto, una respuesta. Es la gestión del virrey Toledo la que produce el salto. Son las reformas toledanas las que toman las diversas líneas que recorren la “fase de transición” y las anudan en sistema.

Esta idea ya aparecía fugazmente en trabajos anteriores de Assadourian. Así, en “La producción de la mercancía dinero...”, se afirmaba que Toledo “unía la suficiente visión y una gran audacia personal como para poder articular y poner en práctica muchas de las ideas flotantes sobre la conformación orgánica del sistema colonial” (p. 250). Sólo la gestión toledana logró poner en práctica ideas flotantes y conformar *orgánicamente* una sociedad colonial.

Recapitulemos brevemente. En *Transiciones...*, durante el período temprano, no hay leyes que reglen el desarrollo de la relación de desestructuración; sí hay, en cambio, formación de elementos coloniales no articulados –diversidad sin unidad–. Desde la década de 1570 habrá unidad en esa diversidad. El agente unificador será la gestión del virrey Toledo.

*Transiciones hacia el sistema colonial andino* es un libro sugestivo; más aún, desafiante. Se trata del desafío de pensar el período colonial temprano sin teleologismos. Considerando los trazos gruesos que hemos podido exponer, el desafío consiste en no brindar una explicación del advenimiento del sistema colonial que lo considere necesario o que lo vea en germen en el período precedente. El libro nos da una pista: es con Toledo que se produce el advenimiento. Pero con esto el desafío no se agota sino que se torna más delicado: se debe evitar, asimismo, una visión –que fuera tan cara a Levillier– del virrey como sujeto omnisciente capaz de idear en su espíritu toda una estructuración social y de llevarla a cabo cual creador divino. Al contrario, se trata de pensar una creación *histórica*.

PABLO HUPERT

Jorge Daniel Gelman, *DE MERCACHIFLE A GRAN COMERCIANTE: LOS CAMINOS DEL ASCENSO EN EL RÍO DE LA PLATA COLONIAL*, Huelva, Universidad Internacional de Andalucía y Universidad de Buenos Aires, 1996.

El sugerente título del libro que reseñamos reúne en forma unitaria una serie de artículos en torno a las actividades económicas desarrolladas en la ciudad de Buenos Aires por el comerciante Domingo Belgrano Perez a fines del siglo XVIII. La literatura histórica se ha ocupado de estudiar a las complejas comunidades mercantiles existentes en las antiguas capitales virreinales. A los trabajos clásicos de D. Brading y J. Kicza, que han estudiado a los comerciantes establecidos en las ciudades de Nueva España, se añadieron la tesis –aún inédita– de M. Haitin sobre los limeños y los diversos estudios publicados por S. Socolow sobre los mercaderes de Buenos Aires.

Asimismo, un conjunto de estudios monográficos abordó la reconstrucción de las actividades económicas y las estrategias desarrolladas por mercaderes exitosos en los tiempos del comercio libre. Las biografías del conde de Regla y de José Antonio de Lavalle y Cortés, realizadas por E. Couturier y C. A. Mazzeo, respectivamente, constituyen importantes aportes para interpretar el rol social y económico de los comerciantes de México y Lima durante el último siglo de la dominación colonial. Por su parte, aquellos establecidos en la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, también han sido analizados por los especialistas. Al interesante estudio de H. R. Galmarini sobre Tomás Antonio Romero, el comerciante más atípico del Río de la Plata, se une ahora el reciente libro de J. Gelman en torno a la figura de Domingo Belgrano Perez.

A lo largo del siglo XVIII la Corona española impulsó diversos proyectos de desarrollo económico que culminaron en las grandes reformas comerciales y administrativas de Carlos III y sus ministros. Las reformas apuntaban a convertir el tráfico ultramarino en la principal fuente de ingresos reales. En este clima, el abandono gradual del sistema de flotas y galeones mejoró y agilizó las comunicaciones por el Atlántico al tiempo que un conjunto de puertos americanos y peninsulares entraron en el circuito legal. La sanción del Reglamento de Comercio

Libre en 1778, afectó tanto a las modalidades del desarrollo del tráfico ultramarino como a las personas involucradas en la actividad. La reorganización administrativa creó el Virreinato del Río de la Plata convirtiendo a la ciudad de Buenos Aires en el puerto de mar del extremo meridional del imperio español.

Se ha repetido muchas veces que el Reglamento de Comercio significó un golpe terrible para los comerciantes nucleados en los consulados de las ciudades de México y Lima; sin embargo la historiografía sugiere que los comerciantes, siguiendo una antigua tradición, supieron adaptarse a la nueva situación desarrollando diversas estrategias. Es posible que los grandes comerciantes monopolistas hayan visto reducido su rol frente a aquellos que se reunieron en los nuevos consulados creados a fines del siglo XVIII o frente a traficantes de otro tipo que llegaron a América durante esta época de reformas.

La apertura comercial implementada por los Borbones durante el siglo XVIII y el clima económico de la época impulsó la emigración hacia las colonias de numerosos españoles peninsulares vinculados con las actividades mercantiles con la aspiración de conquistar los principales mercados americanos o parte de ellos. Éste es el caso del comerciante que estudia Gelman, Domingo Belgrano Perez –nativo de Oneglia en el reino de Córcega–, quien hacia 1750 emigró a Cádiz para viajar más tarde a la ciudad de Buenos Aires, donde se avenció.

El libro es un análisis detallado de los registros de las operaciones del comerciante entre 1764 y 1786. El uso inteligente de la información proporcionada por variadas fuentes y su hábil combinación producen una interesante composición fotográfica ilustrativa de las actividades económicas de un gran comerciante porteño. Protocolos notariales, correspondencia comercial y privada, expedientes judiciales, cuentas de una estancia producidas en distintos momentos de la segunda mitad del siglo XVIII son los negativos sobre los que ha trabajado Gelman.

En el primer capítulo asistimos a la presentación del personaje, su llegada a la ciudad de Buenos Aires, su iniciación en el comercio y su carrera ascendente en la actividad y en la sociedad. Es un pantallazo sobre las operaciones comerciales protocolizadas y el espacio en el que desarrolla sus negocios, espacio que incluye las principales plazas del Río de la Plata, Brasil y algunas europeas. También se presentan los patrones de inversión, clásicos de los comerciantes, como ser la propiedad urbana y rural, la fabricación de ladrillos y el arriendo de impuestos, al tiempo que se analizan los mecanismos utilizados para maximizar los beneficios comerciales. Al igual que los grandes comerciantes estudiados para otras regiones de América, Belgrano Perez actuó como comisionista de casas metropolitanas, practicó la venta mayorista y la minorista tanto de productos ultramarinos como locales, tratando siempre de cubrir el máximo de regiones posibles. El libro gira en torno al desarrollo de dos ideas centrales: el rol dominante del capital comercial en la economía colonial y la marcada escasez de metálico que sufría la región. El espacio económico colonial es definido como un conjunto de mercados locales o regionales distantes y desconocidos entre sí aunque vinculados por el intercambio mercantil. Y el comerciante, conocedor de las demandas y las ofertas y de las diferencias de precios entre ellos, era el encargado de comunicar esos mercados por medio de variadas prácticas mercantiles. El análisis de la correspondencia comercial permite al autor construir la estrategia comercial desarrollada por el gran comerciante para obtener el mayor beneficio de las diversas coyunturas locales y europeas.

También analiza la relación de los comerciantes con la circulación del dinero. Argumenta que la escasez relativa de circulante y la política monetaria de la Corona contribuían a incrementar el beneficio del gran comerciante. Toda la moneda acuñada en América era apta para

el comercio intercontinental, sin embargo los comerciantes europeos aceptaban únicamente aquella de mayor denominación. Durante la segunda mitad del siglo XVIII en la Casa de Moneda de Potosí se acuñaban dos tipos de moneda de plata, la “doble” o de “cordoncillo” (de 8 o 4 reales) y la “menuda” o “sencilla” (de 2, 1 y 1/2 reales); y los doblones de oro.<sup>1</sup> Además, la moneda se concentraba en determinados lugares del espacio, especialmente en las ciudades mineras y en los puertos de mar, y su circulación era menos fluida en las regiones distantes de estos centros neurálgicos. En esas zonas alejadas la circulación del metálico coexistía con la circulación de las llamadas “monedas de la tierra”. Esta diversidad de medios de pago provocaba la existencia de diferentes niveles de circulación según el tipo de moneda utilizado en la transacción o el producto involucrado en ella. En este sistema la moneda buena tiene un premio sobre la mala y el comerciante importador-exportador era quien se beneficiaba de las diferencias de valor.

El análisis pormenorizado de los negocios de Belgrano realizado por Gelman demuestra la compleja combinación de monedas, productos y circuitos que hay detrás de una operación comercial buscando la moneda buena, aquella que exigían los funcionarios reales y los comerciantes metropolitanos. La moneda doble posibilitaba a los últimos un beneficio adicional al propio del oficio y permitía al comerciante exitoso realimentar sus actividades económicas. Es decir, importar nuevas mercaderías y diversificar los negocios. Para estudiar la incidencia de la relativa escasez-difusión de circulación monetaria y el rol del comerciante en el medio rural el autor introduce el análisis de la gestión de una estancia ubicada en la Banda Oriental. El establecimiento era propiedad de la Hermandad de la Caridad, una institución filantrópica a la cual Belgrano estuvo vinculado en calidad de tesorero durante varios años. En esta sección el autor analiza la especificidad de la explotación rural en el Río de la Plata señalando semejanzas y diferencias con las de otras regiones de Hispanoamérica colonial. Discute también las pautas de producción, la vinculación con los mercados y las relaciones laborales en la estancia, al tiempo que calcula los gastos y las utilidades de la explotación. La profusión de cuadros elaborados dan cuenta del meticuloso análisis de los datos proporcionados por la fuente.

Las reflexiones que hace el autor en torno de la escasez relativa de la moneda metálica, la política de acuñación de la Corona y la intensidad de los intercambios mercantiles lo conducen al análisis del papel del comerciante en tanto poseedor de moneda y de mercancías en el sistema crediticio colonial. Gelman no se refiere tanto a los préstamos en capital líquido sino a los créditos ligados a la venta de mercaderías, es decir el “fiado”, ese peculiar mecanismo que incluía en una sola operación la venta de mercancías y el crédito otorgando al comerciante —poseedor de los efectos— el beneficio de ambas y señala, para concluir, la posición destacada del mercader en la cadena de créditos que aceptaban los circuitos mercantiles del espacio.

La escasez monetaria afectaba también al gran comerciante, pero éste, a diferencia de los pequeños y medianos, posee mercancías y vinculaciones con el poder político. Son las relaciones con los funcionarios de la Corona las que le permiten realizar negocios especulativos que lindan con el desfalco. El ejemplo desarrollado en el libro trata del pago en productos de los salarios atrasados de los soldados y oficiales de la Milicias de Corrientes, en la década de 1780. En esa ocasión Belgrano envió sus mercancías y recibió el pago en metálico directamente de la Real Hacienda.

<sup>1</sup> Tandeter, E., “El papel de la moneda macuquina en la circulación monetaria rioplatense”, en *Cuadernos de Numismática*, tomo IV, núm. 14, 1975.

El análisis de las pautas de inversión del gran comerciante porteño lo asimilan a sus pares de otras regiones americanas. En efecto, la mayor parte de las riquezas las reinvierte en el comercio y una parte de sus beneficios los dedica al arrendamientos de impuestos, a las "inversiones políticas", es decir préstamos o adelantos a los funcionarios de la Corona recién llegados, a la compra de inmuebles rurales y, especialmente, urbanos y a un horno de ladrillos.

Los inmuebles le permitían, por una parte, acceder al crédito y, por otra, obtener una renta adicional alquilando aquellos ubicados en la ciudad. Fuera de la ciudad poseía dos chacras que producían bienes destinadas al abasto de la ciudad. A diferencia de los comerciantes estudiados por S. Socolow, Belgrano Perez se involucró en la explotación ganadera para producir cueros. En efecto, fue propietario de una estancia entre 1765 y 1786 y cuando la vendió siguió vinculado con esta actividad administrando propiedades ajenas. El cuero era uno de los productos que exportaba a los mercados metropolitanos.

Otro aspecto discutido por Gelman es el referido a los beneficios que obtienen los comerciantes en el desarrollo de su actividad principal. Realiza un pormenorizado análisis de casos de las operaciones que pueden reconstruirse a partir de las informaciones proporcionadas por las fuentes. Concluye sosteniendo que la tasa de beneficio en el comercio puede ser muy alta o casi inexistente. La práctica del comercio acompañada de la buena fortuna permitía forjar grandes fortunas pero iba acompañada de altas tasas de variabilidad y riesgos. Es por esto que el comerciante exitoso diversificaba sus actividades optando por inversiones menos atractivas, desde el punto de vista de la tasa de beneficios, pero más estables y seguras.

Al igual que el resto de los grandes comerciantes coloniales, Belgrano Perez construyó su carrera al abrigo de una compleja red de relaciones sociales que incluían la confianza en los vínculos familiares, la participación en asociaciones religiosas y el cumplimiento de obligaciones militares y civiles. Su vinculación con los privilegios siguió las pautas clásicas de los comerciantes recién llegados. Se inició en la carrera militar al obtener un cargo de alférez en una Compañía de Vecinos españoles aún antes de obtener la calidad de vecino y culminó en 1772 cuando se le concedió el cargo de Capitán de Caballería. Tampoco descuidó los vínculos con la burocracia local; sin duda su actuación como vista interino de la Aduana de Buenos Aires en la época de su creación fueron productivos a lo largo de la década de 1780, años en que parece haber desarrollado sus actividades con mayor intensidad. En efecto, en estos años también cumplió con sus obligaciones cívicas ocupando cargos en el Cabildo.

Otra preocupación de los integrantes de las elites coloniales estaba relacionada con las prácticas religiosas y filantrópicas. Las diversas agencias de la Iglesia proporcionaban el escenario para exhibir el elevado rango social y cumplir, al mismo tiempo, con las obligaciones piadosas y las prácticas caritativas. Belgrano no eludió estos compromisos y fue hermano de la Cofradía de la Ánimas, miembro de la tercera orden del convento de Santo Domingo y tesorero de la Hermandad de la Caridad.

En definitiva, este libro constituye un aporte novedoso para la interpretación de la sociedad colonial tardía en el Río de la Plata a partir del estudio de la carrera de un comerciante, y un estímulo importante para el abordaje de nuevos trabajos de este tipo.

VILMA MILLETICH  
Instituto Ravignani - UBA



Adolfo Prieto, *LOS VIAJEROS INGLESES Y LA EMERGENCIA DE LA LITERATURA ARGENTINA, 1820-1850*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1996.

Roberto González Echevarría señalaba hace casi diez años que “la importante literatura de viajes producida por los incontables viajeros científicos que dejaron sus huellas por los vastos paisajes americanos en los siglos XVIII y XIX no ha sido totalmente ignorada, pero, como cuerpo de textos, tiene que ser todavía sistemáticamente estudiado”. Pocos años más tarde, Mary Louise Pratt remarcó la influencia del *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, de Alexander von Humboldt: “Su memorable viaje —escribió—, y el enorme volumen de papel impreso que produjo, estableció los lineamientos para la reinención ideológica de América del Sur”.<sup>1</sup>

La reciente indagación de Adolfo Prieto parte de aquel *corpus*, pero localizado en el Río de la Plata: entre 1820 y 1835, al menos catorce viajeros ingleses publicaron el resultado de su paso por lo que comenzaba a ser la Argentina. Se trataba de relatos habitados por distintos intereses cuyo carácter, por ende heteróclito, el autor unifica en el “género viajeros”, para determinar en ellos las “estrategias expresivas movilizadas y orientadas desde determinantes expectativas de lectura” (p. 29). Y si Ricardo Piglia escribió que el *Facundo* comienza donde termina *El matadero*,<sup>2</sup> Prieto intenta en un tono sólo engañosamente moderado dar forma a una sospecha anterior: la literatura argentina empieza allí donde no es argentina, precisamente en esos relatos escritos en otra lengua.<sup>3</sup> Desde esta opción se construyen dos series (la de estos relatos y la de textos fundacionales de la literatura argentina), sobre un par de postulados amplia y polémicamente instalados en el análisis cultural: la fuerte intertextualidad que ligaría esas dos series y el papel estratégico de la literatura en la construcción de un relato nacional.

Guiado por la noción de que el género funciona como un dispositivo canónico, Prieto retoma la caracterización del viaje ilustrado, racionalista y utilitario, para mejor focalizar el carácter de la *Bildungsreise* romántica, en tanto mediación imprescindible para vincular la producción textual de los viajeros con la literatura de los escritores argentinos. El momento de reconfiguración y de pasaje entre ambos tipos narrativos se produciría en el Plata cuando Francis Bond Head, en *Rough Notes...* (1826) y *Reports...* (1827), articula su relato con el módulo de Humboldt. Ya que mientras John Miers o Robert Proctor todavía resultan continuadores de una representación tradicional, ya fuere porque uno “no tiene ojos para el nuevo paisaje” y compara a la pampa con una “interminable pista de bowling”, mientras el otro ve a esa pampa como “la, quizá, menos interesante región que pueda encontrarse en el mundo”, Head ya dirá de la desmesura pampeana que “semeja el océano” y que los Andes ofrecen “un cuadro magnífico y sublime” (pp. 30 a 38).

Estamos en presencia, por ende, de un fenómeno significativo en las representaciones generadas en zonas de interpenetración cultural, fenómeno subrayado en este caso porque los via-

<sup>1</sup> Véase respectivamente *Revista Iberoamericana*, núm. 143, abril-junio de 1988, y Mary L. Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y de transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, p. 198 (1ª ed. Routledge, 1991).

<sup>2</sup> Véase R. Piglia, “Sarmiento the Writer”, en T. H. Donghi *et al.*, *Sarmiento Author of Nation*, University of California Press, 1994, p. 132.

<sup>3</sup> Algunos de los viajeros ingleses que llegaron a la Argentina entre los años 1820 y 1835 elaboraron una imagen del país según pautas de selección y de jerarquización muy específicas. Que algunas de estas pautas se anticiparan en varios años o fueran, en el momento de publicación de los textos, estrictamente contemporáneas a las empleadas por autores que, como Alberdi, Echeverría, Sarmiento y Mármol, proclamaron y contribuyeron, *de hecho*, a la fundación de la literatura nacional argentina, se ofrece como circunstancia que el presente estudio se propone examinar” (pp. 12-13).

jeros utilizan esas referencias debido al carácter emblemático que el libro de Humboldt adquirió hasta establecer un canon de lectura, aunque este territorio no fue recorrido por la expedición del científico alemán. Se produjo entonces un proceso de extrapolación que atribuyó a los bosques de Tucumán los rasgos de los bosques tropicales de Cumaná y a la pampa los de los llanos venezolanos. Así, la fisonomía del desierto, vaciada todavía de significación, pasará desde entonces a formar parte del imaginario romántico, y se construirán representaciones luego retomadas por la literatura argentina, tales como las del matadero, la pampa, los Andes o el gaucho. Por ello en su *Memoria descriptiva sobre Tucumán*, Alberdi mira su tierra natal “con la visión internalizada del viajero” y hasta asume la función de “doble del viajero inglés”, del mismo modo que en *La cautiva* está desde el inicio “la mirada del viajero” en la línea de Head (pp. 101, 103 y 131).

Esta lectura que se detiene asimismo en Mármol alcanza sus momentos más significativos en el tratamiento de los textos de Sarmiento, y esta inclusión respecto de la tesis sustentada se refuerza por la conocida carta a Juan María Gutiérrez donde el sanjuanino confiesa su desconocimiento directo de la pampa, aunque la descripción que dice haberse construido lo ha sido a través de “los arrieros sanjuaninos”, “los poetas como Echeverría” y “los militares de la guerra civil”. Y sin embargo, el jardín tucumano tendrá su sitio en el *Facundo* como una de “las representaciones específicas de la naturaleza en la Argentina” y la pampa, como en Head, vuelve a ser la “imagen del mar en la tierra” (p. 167). Con ello se muestra otra vez la eficacia que aquellos discursos de viajeros tuvieron efectivamente en la construcción de imágenes y representaciones sobre la naciente literatura nacional. Pero si esta eficacia no alcanza para dar cuenta de la producción de otro tipo de significados, quizás en este terreno el libro de Prieto pague tributo a la elección de una intertextualidad que se ha clausurado la posibilidad de explorar otros ámbitos de producción discursiva. De tal modo, señalamientos como aquellos en los que Sarmiento afirma que “los pueblos comerciales son siempre los más amantes de la libertad” o que “la ciudad más comerciante entre las colonias españolas de la América del Sud fue la primera en dar el grito de libertad y la última en dejar las armas de la mano” (p. 162), más que apelar para sus condiciones de producción a aquella intertextualidad, pueden remitir al juego de los ideogramas entre comercio y virtud, en la larga duración de las mentalidades occidentales pero resituado en la estela del republicanismo y la Ilustración.

Más si esta observación puede formularse respecto de algunas líneas de desarrollo del libro, en otros pasajes su indagación se instala en el límite que tensiona aquellos escritos entre el canon romántico y el proyecto político. Es la explicación que se brinda en el caso de *La cautiva*, que si contradice el tópico de la armonía romántica entre naturaleza y buen salvaje es porque Head podía liberar su romanticismo y separarlo del utilitarismo, mientras que aquello que para Head era futuro (cuando llegue la civilización desaparecerá el gaucho) para Echeverría es un presente que no está dispuesto a glorificar (pp. 136-137). Se recuperan entonces las preguntas fundamentales de la constitución de las representaciones en una zona de contacto intercultural merced a la reconocida destreza intelectual de Adolfo Prieto, dentro de un libro altamente estimulante para proseguir la investigación y la reflexión sobre aspectos fundacionales de nuestra cultura.

OSCAR TERÁN  
UBA - UNQ - CONICET

Asunción Lavrin: *WOMEN, FEMINISM AND SOCIAL CHANGE IN ARGENTINA, CHILE AND URUGUAY, 1890-1940*, University of Nebraska Press, Lincoln and London, 1995.

En estos últimos años ha crecido, en Argentina, el número de estudios e investigaciones que intentan "visibilizar" las mujeres en el pasado y, en algunos casos, introducir el "género" como categoría de análisis. En este sentido, no puede desconocerse la influencia y el estímulo de la producción extranjera (teórica o, más específicamente, historiográfica) sobre la local. A pesar de ello, la posición de dichos estudios e investigaciones en el campo de la disciplina es débil, así como inciertas sus relaciones con el feminismo, entendido como un sistema de ideas y un movimiento de transformación sociopolítica, basados en el análisis crítico de las relaciones de poder entre los sexos y la subordinación de las mujeres.

El libro de Asunción Lavrin constituye un monumental esfuerzo tanto por la visibilización de las mujeres en la trama de la historia social argentina, chilena y uruguaya, como por la reformulación de viejos y nuevos problemas historiográficos a partir de la categoría de género. Trabajadoras, madres, prostitutas, universitarias, médicas, aparecen participando o siendo involucradas en los debates y prácticas en torno a la "cuestión femenina". Factores centrales para comprender los movimientos a favor de las reformas política y social en esos países sudamericanos.

En primer término, la autora aborda la naturaleza, los contenidos y las propuestas de los feminismos en Argentina, Chile y Uruguay, básicamente en sus vertientes liberales y socialistas. Por un lado, rescata la olvidada y poco estudiada trayectoria de algunas mujeres (en su mayoría, universitarias y/o profesionales) que, a través de instituciones y publicaciones propias, defendieron los derechos de su sexo y debatieron acerca del papel que ocupaban o deseaban ocupar en la sociedad y la política de la época. Por otro lado, destaca la centralidad de la maternidad dentro de los discursos y prácticas feministas. Expresión de la femineidad, determinante de la misión de las mujeres, y calificador de sus actividades sociales y políticas. La maternidad aparece simultáneamente como esencia de una cultura patriarcal heredada y como una estrategia feminista. Así, el "feminismo compensatorio" habría constituido la formulación hegemónica tanto del movimiento político como del sistema de ideas en torno a la defensa de los derechos y promoción de las mujeres en el Cono Sur entre 1890 y 1940. Su objetivo era obtener la igualdad de derechos para ambos sexos ante la ley conservando la división sexual del trabajo. Aparentemente, entonces, "no habría revolución en el feminismo, sólo reparación y compensación" (p. 40). El feminismo no se presentaba como un desafío frente a las identidades de género tradicionales, a las relaciones de poder entre los sexos, ni a los varones. Sin embargo, como el mismo texto demuestra, la tranquilidad que las/os feministas intentaban transmitir no siempre era creíble ni creída por el resto.

Esto se percibe claramente, por ejemplo, cuando la autora analiza el debate en torno a la conveniencia del trabajo asalariado para las mujeres y la sociedad entre funcionarios del Estado, médicos, feministas, representantes de partidos políticos y sindicatos. Las ventajas para las mujeres destacadas por algunos/as feministas (que asociaban trabajo asalariado con su emancipación), quedaban oscurecidas por las desventajas sociales, nacionales e incluso, "raciales". Así, el trabajo fue básicamente percibido como "explotación" de la mujer, como grave obstáculo para la salud reproductiva y el "honor" femeninos, y/o como amenaza para la posición ocupada por el varón en el mercado de trabajo, la familia y la sociedad.

El trabajo asalariado aparecía como un competidor fundamental del rol maternal asignado a las mujeres y esto constituía una grave preocupación de salud pública. Desde esta perspec-

tiva, las mujeres aparecían como objetos y agentes de las políticas sociales. Tanto desde el feminismo como desde el Estado, el período estudiado fue el fértil en proyectos e iniciativas con respecto a la asistencia y protección de la salud maternoinfantil. Pero la canalización de lo femenino bajo lo maternal excedió las tareas más inmediatamente asociadas a la maternidad: la procreación, el cuidado y la socialización de niños. Algunos/as pretendieron socializar e, incluso, institucionalizar, la “función maternal” llevándola más allá (intencionalmente o no) de lo “privado”: por ejemplo, en el caso de las “visitadoras sociales” o en la construcción más abstracta de la “madre cívica”. Lejos de desechar estas ideas, el feminismo intentó utilizarlas. Las actividades sociales y políticas de las mujeres fueron defendidas y legitimadas, precisamente, desde la maternidad. Dentro de la lógica de la reforma social, el feminismo de la primera mitad del siglo XX interpeló fundamentalmente al Estado, al mismo tiempo que el Estado intentaba interpelar a las mujeres. De acuerdo con la autora, esto legó una fuerte impronta maternal a la experiencia ciudadana de las mujeres del Cono Sur.

La maternidad delimitaba el debate en torno a la sexualidad femenina, la prostitución, la contracepción, la doble moral sexual. La “educación sexual”, por ejemplo, fue entendida como el aprendizaje de los “roles” reproductivos y la prevención de enfermedades venéreas. Bajo la admonición de la eugenesia, la maternidad también afectaba los derechos individuales. Como derecho social, la procreación era un problema político (aunque privadamente debieran hacerse cargo de él las mujeres). La autora subraya la fuerte impronta de Lamarck en la tradición científica y en la eugenesia local y su centralidad para comprender los objetivos médicos y sociales que adoptaron los países analizados: reforma social y avasallamiento de los derechos individuales.

Finalmente, se abordan las reformas de tipo jurídico-político (códigos, derecho de familia, sufragio universal). Estas reivindicaciones se encaramaron y profundizaron el debate en torno a la familia que, desde fines del siglo XIX, preocupaba a amplios y heterogéneos sectores político-ideológicos. Amenazado por los cambios sociales, el viejo modelo patriarcal de familia (basado en el “deber”, el “orden social” y la “moral”) pactaría, gustoso o renuente, con nuevos fundamentos (el “amor”, la “felicidad” y la “satisfacción personal”) que impulsarían y legitimarían transformaciones importantes durante el período estudiado. Los últimos capítulos están dedicados a describir detalladamente la lucha por los derechos políticos femeninos, las organizaciones, las estrategias y protagonistas de los diferentes movimientos en cada uno de los países.

Como sosteníamos al comienzo, este libro de Asunción Lavrin constituye una síntesis básica y referencia obligada para quien pretenda, en adelante, incursionar en el estudio de estas problemáticas en Argentina, Chile o Uruguay. Nos parece importante, entonces, cerrar esta reseña planteando algunas críticas de las cuales pueden emerger nuevas preguntas y líneas de trabajo.

En primer lugar, no se trata de una investigación comparativa. Una escueta introducción de cada contexto local oscurece no sólo la comprensión de las semejanzas sino fundamentalmente de las diferencias entre los distintos países y en el interior de cada uno de ellos.

El feminismo es abordado como una idea, como un concepto complejo y multifacético que puede ser asumido e interpretado. Queda sin resolver, sin embargo, el deslizamiento entre feminismo y feministas, entre ideas y actores sociales.

Problema importante puesto que no todos los que impulsaron o participaron en prácticas que podrían denominarse “feministas” se autodefinían como tales; es decir, cuando hablamos de “feminismo”, ¿lo tomamos como una categoría analítica, como una identidad ideológica de la época, o intentamos combinar ambas? Otro problema es que, cuando se lo aborda como

ideología, la autora lo enlaza automáticamente a otras más abarcativas: fundamentalmente, el liberalismo y el socialismo. Nuevamente, esto nos conduce a plantearnos acerca de la autonomía o dependencia del feminismo con respecto a otras ideologías.

Por otro lado, la clasificación del feminismo en dos grandes líneas (liberal y socialista) es insuficiente y rígida, al menos para el caso argentino. Efectivamente, deja afuera tanto al conservadurismo (católico o laico) como al anarquismo; pero, además, construye una diferencia entre liberalismo y socialismo que, en la realidad social, es frecuentemente difícil de establecer. Por ejemplo, en Argentina durante el período estudiado, los más consecuentes con las ideas de John Stuart Mill con respecto a la familia, al matrimonio, a la igualdad civil entre varones y mujeres fueron los socialistas. El "feminismo cristiano" aparece mencionado pocas veces en el texto y el anarquismo sólo en relación al debate en torno a la sexualidad.

La fuerza del "feminismo maternal" en América Latina ha sido destacada por muchas autoras y parece ser incontrastable. Mucho ha sido escrito sobre la identidad maternal de las mujeres latinoamericanas, su participación política desde su posición de madres, sobre el marianismo y el peso de la Iglesia católica. Sin embargo, más allá de estas aseveraciones, las caracterizaciones continúan siendo impresionistas, imprecisas y, a veces, esencialistas. Aparece poco explicitada la "particularidad" del maternalismo latinoamericano en relación al francés o alemán contemporáneos. Falta tanto una indagación acerca de su conexión con determinados aspectos de la realidad social y cultural (más allá de la religión católica) como un cuestionamiento de la supuesta homogeneidad latinoamericana subyacente. Establecer una relación entre feminismo, mujeres y maternidad debe llevarnos a reflexionar acerca de la(s) identidad(es) de las mujeres como género, pero también como parte de una clase, una religión, una nación, etc.; acerca de las diferencias y relaciones de poder entre las mujeres; acerca de participación política de las mujeres en la región.

Finalmente, otra línea de trabajo que la lectura del libro de Asunción Lavrin sugiere es la relación entre ciencia, mujer y feminismo. A principios del siglo XX, las mujeres médicas eran una ínfima minoría en la profesión. Pero ¿cómo explicar que, entre las feministas más activas, su número haya sido tan abrumadoramente relevante? Si descartamos el azar y aceptamos, como sugiere la autora, que la ciencia permitió hablar de determinados temas (la sexualidad, por ejemplo) a las mujeres, podríamos además plantearnos el poder y la participación social que la ciencia otorgaba a quienes la enunciaban y practicaban, así como los límites que los campos teóricos e institucionales androcéntricos impusieron a las mujeres.

En definitiva, la complejidad, las contribuciones y los límites del feminismo de la primera mitad del siglo sólo pueden ser comprendidos en sus dimensiones políticas e históricas. Este libro de Asunción Lavrin demuestra cómo su estudio no sólo permite reconstituir un movimiento, un sistema de ideas, prácticamente desconocido en nuestras historias nacionales sino, además, puede iluminar desde un nuevo ángulo extensas zonas de la cultura y política sudamericanas.

MARCELA MARÍA ALEJANDRA NARI

Instituto Dr. E. Ravignani

Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer,

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Loris Zanatta, *DEL ESTADO LIBERAL A LA NACIÓN CATÓLICA. IGLESIA Y EJÉRCITO EN LOS ORIGENES DEL PERONISMO. 1930-1943*. Traducción de Judith Farhberman. Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

La Iglesia católica elaboró, en la década de 1930, el núcleo articulador de la ideología conservadora antiliberal y logró casi convertirla en ideología nacional. Para ello estableció una relación privilegiada con las Fuerzas Armadas, y en particular el Ejército, convertido de hecho en el partido de la Iglesia. Esa relación fue decisiva en la articulación del naciente peronismo. Tales las contundentes conclusiones a las que llega el investigador italiano Loris Zanatta. No asombran, y hasta podría decirse que ya se hallaban presentes en el sentido común, pero por primera vez ellas surgen de un análisis académico serio y consistente. Podría agregarse que, así expuestas, se imponen de manera abrumadora.

Según propone Zanatta, a partir de la crisis de 1930 la Iglesia se reconcilió con la elite liberal, hasta entonces predominantemente laica, y recuperó en la sociedad y el Estado las posiciones perdidas desde 1880 o antes. Esta reconciliación, que posibilitó la reorientación y el afianzamiento de una elite vacilante y sin rumbo, coincidió con una profunda reorganización de la institución, según el modelo clerical y jerárquico de Roma. En las décadas de 1920 y 1930 la Iglesia se consolidó, encuadró sólidamente al laicado en la Acción Católica y se lanzó a la recristianización de la sociedad.

No lo hizo en términos exclusivamente clericales. La Iglesia argentina –en sintonía con otras, y con los mismos lineamientos romanos– desarrolló la propuesta de un nacionalismo católico que aspiró a constituirse en visión común de toda la sociedad. No se trataba simplemente de renovar la piedad y potenciar la fe de la sociedad, sino de afianzar una verdadera ideología nacional, amasada con elementos provenientes de otras experiencias nacionalistas previas, y en general del pensamiento conservador y autoritario, pero articulados e integrados en torno de las ideas católicas. Se trataba, en la intención de los clérigos y de los intelectuales que los rodeaban, de un verdadero totalitarismo católico, una concepción integral de la sociedad, el estado y la nación. Era de una consistencia tal que no sólo repudiaba cualquier variante ideológica sino que privaba de legitimidad a la posibilidad misma de que la hubiera: ser argentino y ser católico eran la misma cosa.

Al tiempo que se integraban estas ideas, y que el centro católico clerical absorbía diferentes núcleos intelectuales y políticos, comenzó a librarse una lucha que, en el marco de la Guerra de España y la Segunda Guerra Mundial, devino en verdadera guerra civil ideológica. Se atacó al liberalismo, a la vida moderna, al laicismo, la democracia y el socialismo, y se resumieron esos combates en uno que parecía general y descomunal: la lucha contra el comunismo, cuya misma debilidad local lo hacía más adecuado para convertirse en receptáculo de cuanta tendencia se quería descalificar: todo, en definitiva, llevaba al comunismo (incluyendo a los judíos, pues esta concepción fue muy sensible al antisemitismo de la época).

La consolidación ideológica coincidió con un creciente activismo, que culminó en una verdadera “primavera del pueblo católico” en los años de la Guerra, cuando la presencia de los jóvenes que vivaban a “Cristo Rey” se hizo habitual en los actos políticos de la derecha radical. Para el combate se utilizó el púlpito, la prensa y la calle, escenario predilecto del catolicismo después del éxito notable del Congreso Eucarístico. Lo más importante era avanzar sobre el Estado y presionarlo hacia una confesionalización creciente, que culminó con el establecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas (o más modestamente, en la instalación de crucifijos en las oficinas públicas). Pero el objetivo preferido –nos señala Zanatta–

fue el Ejército, la institución del Estado que, por ser previa al orden constitucional liberal —así lo entendían— podía presidir su radical transformación. La acción sistemática de la Iglesia, sobre todo a través de los capellanes militares, terminó convirtiendo al Ejército en el equivalente del partido católico que la Iglesia no quería tener. Desde mediados de los treinta, y recogiendo los aires de la sociedad, se agregó un segundo objetivo: el nuevo mundo obrero, cultivado particularmente por una de las líneas de la Iglesia, preocupada por hallar una vía de incorporación de las masas que fuera alternativa a la que ofrecía el socialismo. Esta tendencia —ya singularizada, y en conflicto con otras más tradicionales— habría de tener finalmente un éxito rotundo al articular las Fuerzas Armadas y el mundo obrero en una fórmula política populista y autoritaria, cuya vigencia permite explicar mucho de la historia argentina de la segunda mitad del siglo.

Para desarrollar esta hipótesis tan atractiva como trabada, Zanatta explora simultáneamente varios frentes: la organización institucional de la Iglesia, sus relaciones con el gobierno, las vinculaciones con los grupos nacionalistas, la acción social y la entrada en el mundo obrero, el debate público sobre diversas cuestiones de la vida moderna, el ámbito de la educación y, sobre todo, el Ejército. Se basa en las principales fuentes institucionales: las publicaciones obispaes, el diario *El Pueblo*, *Criterio* y los boletines de la Acción Católica, todo minucioso y sistemáticamente revisado. Lo más novedoso son las fuentes militares, en especial los legajos de los capellanes. Estructura su estudio en períodos cortos, contruidos sobre la cronología institucional, lo que le permite seguir con precisión la coyuntura política, aunque esto le dificulta el planteo de los problemas más generales: las tendencias de largo plazo se oscurecen, los argumentos inevitablemente se repiten y las citas resultan, finalmente, excesivas. Una versión más sintética probablemente hubiera redundado en beneficio de la claridad y el interés general.

El libro tiene enormes méritos. El solo hecho de organizar un tema, fijar una cronología y ordenar las cuestiones lo convierte en herramienta básica e insustituible. Sus hipótesis son sin duda convincentes: es difícil dudar de la “relación privilegiada” establecida entre el Ejército y la Iglesia, y del papel que el pensamiento católico tuvo en una configuración ideológica más amplia y de peso decisivo. Para que esta obra cumpla adecuadamente su papel en la discusión historiográfica es necesario puntualizar algunas dudas que despierta su reconstrucción, quizá demasiado categórica y rotunda en cuestiones donde los matices son importantes.

En primer lugar, el marco en el que coloca su investigación parece excesivamente tributario de las interpretaciones tradicionales sobre la historia de las ideas, casi podría decirse de los lugares comunes de la bibliografía. Es difícil seguir sosteniendo que en el siglo XX hubo una recristianización de la sociedad: hasta 1880 —cuando habría sido apartada por la ola laica— la Iglesia argentina fue débil y careció de capacidad para imprimir cualquier tipo de dirección; en realidad, en el siglo XX se asiste a una clericalización de la sociedad completamente novedosa. Tampoco resulta convincente la remanida “crisis del liberalismo”, que habría acaecido en 1930, al compás del “derrumbe del modelo”. Tal liberalismo llevaba bastante tiempo en crisis, y nunca fue el bloque homogéneo, el objeto duro, consistente y delimitado que Zanatta nos presenta, quizá tomando demasiado en serio la caracterización polémica construida por sus enemigos. Por otra parte, el autor atiende mínimamente a la tradición nacionalista previa a 1930, y al complejo entrelazamiento de motivos diversos en torno de la “unidad de la Nación”, que se viene produciendo ya desde fines del siglo pasado. El punto es importante, pues sobre esa tradición previa trabajó la Iglesia, para absorberla, resignificarla y ubicarse en su centro mismo.

Zanatta apoya su explicación primordialmente sobre el proceso argentino y su coyuntura: la Iglesia va elaborando el catolicismo nacional frente a Uriburu, Justo u Ortiz. Presta menos atención a las corrientes ideológicas más generales del mundo, pese a tratarse de una institución por definición ecuménica y subordinada a una alta autoridad exterior. Esta óptica excesivamente centrada en la historia argentina, tan común entre nosotros, es llamativa precisamente por tratarse de un investigador italiano. En realidad, lo central de las orientaciones de la Iglesia argentina deriva de Roma, y muy en particular del papa Pío XI, algo descuidado en este texto y probablemente tanto o más importante para estas cuestiones que Pío XII: a Pío XI corresponde la propuesta de recristianización del mundo, la creación de la fiesta de Cristo Rey y de la Acción Católica, las grandes encíclicas sobre la educación, el corporativismo, el comunismo, en fin todo lo que moldeó la ideología católica integrista. Un comentario similar puede hacerse respecto del escaso énfasis puesto en el clima político europeo, en particular los Frentes Populares, y sobre todo en la Guerra Civil española, un acontecimiento decisivo para entender el propósito de la Iglesia de penetrar en el Ejército y alimentar la idea de cruzada contra el mundo moderno, el liberalismo y el comunismo.

En la Iglesia, Zanatta mira de manera primordial la cuestión del nacionalismo católico y desatiende algo el conjunto de la institución, donde se desarrollan otros intereses y preocupaciones. ¿Hasta qué punto el “estado cristiano” –verdadero programa de máxima– constituye todo el programa de la Iglesia, quizás preocupada también por cuestiones más modestas, como asegurar la subsistencia de los curas, obtener vocaciones, negociar becas para los seminaristas o mantener la disciplina en un clero heterogéneo? ¿Por qué concentrarse en monseñor Franceschi, ciertamente artífice de la ideología, pero jerárquicamente subordinado, y no atender a monseñor Copello, chato y macarrónico cuando se expresa, pero notable administrador y verdadero constructor de la institución?

Zanatta examina el conjunto de su tema desde la Iglesia, sin cruzar su mirada con otras perspectivas. Por momentos da la impresión de que Zanatta le cree demasiado a sus fuentes: es común que quien profundiza en el estudio de una institución termina mirando el mundo con sus ojos. Si los documentos episcopales dicen que el catolicismo avanza, el autor asume esa opinión. Si se crean instituciones para captar al mundo del trabajo, da por sentado que esa captación se produjo. ¿Cuánto hay de realidad en el crecimiento organizacional de la Iglesia y cuánto son sólo siglas y rótulos, como parece indicarlo un examen en el nivel de las parroquias? ¿Fue tan espectacular el avance de la Iglesia en la sociedad? Para saberlo hay que escuchar otras voces, además de la eclesiástica: los “liberales”, los obreros. Y no sólo para relativizar los éxitos, sino para preguntarse de qué manera procesó la sociedad la impetuosa influencia de las huestes de Cristo Rey. Sin duda, en la Argentina de los cuarenta hubo visiones contrapuestas y militantemente enfrentadas, pero también cruces y mezclas, intercambios entre las tradiciones y prácticas menos categóricamente escindidas que los discursos.

En ese sentido, toda la reconstrucción de Zanatta –excelente en muchos aspectos– parece guiada por la idea del “gran designio”: hay un proyecto, ejecutado por una institución omnisciente y omnipotente; paso a paso, va logrando una serie de victorias tácticas que aseguran la realización de su estrategia. Por principio, los historiadores dudamos de la omnisciencia de los actores, que suelen conocer sólo a medias lo que están haciendo. Respecto de la omnipotencia, no parece convincente, por ejemplo, la imagen de un general Justo temblando ante el chantaje de los obispos (da la impresión de que Justo se movía en un tablero bastante más complejo, y que tenía varias cartas ganadoras), o de un sistema educativo confesionalizado por la sola



presencia de un par de horas de pobre doctrina cristiana (probablemente aprendida por los niños de manera tan mecánica como el catecismo), o de un Ejército convertido en el partido de la Iglesia, cuando en las décadas siguientes la presencia de una persistente "línea liberal" ha sido recurrentemente señalada.

El "gran designio" sustenta lo que en realidad es la hipótesis más fuerte del libro, y la menos probada: la confesionalización del Ejército y de los obreros creó las condiciones para su alianza, luego de 1943, y para la incorporación de las masas, a través del Estado, a un orden jerárquico y corporativo. La hipótesis es sin duda atractiva, y tiene el mérito de mirar al peronismo desde la perspectiva poco habitual de la "nacionalización de las masas". Zanatta parece insinuar una explicación del surgimiento del peronismo, en la que se privilegia el encuadramiento inicial del movimiento popular por encima de su irrupción. Aunque unilateral, me parece enriquecedora, pero tengo la impresión de que sobreestima la penetración de la Iglesia en el mundo obrero: al menos esa era la opinión del presbítero Di Pascquo, organizador de la JOC, que en 1946 reiteró su dura crítica a las falencias de la catequesis obrera. Pero el mayor problema es que Zanatta detiene su análisis en el momento en que debería empezar a probar su hipótesis: 1943. Solo un estudio detallado de los tres años siguientes, como el que hizo Juan Carlos Torre sobre la "vieja guardia sindical", permitiría probar la densidad de la relación, que ha sido cuestionada hace poco por Lila Caimari (para quien Perón se encontró tarde con el catolicismo social, cuando ya tenía armada su doctrina).

Si algunos de los enfoques de Zanatta deberían ser matizados o aun cuestionados, sus conclusiones fundamentales son sólidas e iluminadoras: la relación tejida entre Iglesia y Ejército, probada tanto desde lo ideológico como desde las prácticas; la función articuladora del catolicismo en el conjunto del pensamiento de la derecha radical de la guerra y posguerra y sobre todo el papel reivindicado por el catolicismo, no en la renovación de la fe sino en la constitución de una ideología nacional. Es posible que las cosas hayan sido menos contundentes de lo que Zanatta nos propone, pero su libro nos convence de que, después de esta experiencia de los 30, en la Argentina la línea del conflicto, la divisoria de aguas, se corrió notablemente a la derecha.

LUIS ALBERTO ROMERO  
PEHESA - Instituto Ravignani - UBA

Horacio Tarcus, EL MARXISMO OLVIDADO EN LA ARGENTINA: SILVIO FRONDIZI Y MILCÍADES PEÑA, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.

Este libro, producto declarado de la investigación que el autor llevó adelante para acceder a la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, cuenta entre sus méritos el de desafiar el anhelo de clasificación. En principio, se trata de "un intento de construir una tradición de marxistas críticos en nuestra cultura". Tal intento exige "un replanteo del conjunto de las tradiciones de pensamiento izquierdista" (p. 21), que se ejecuta a través de una vuelta a "los grandes debates teórico-políticos que van de los años 30 a los 60 a partir de la peculiar perspectiva de estos autores" (p. 20), Silvio Frondizi y Milcíades Peña. Con esos objetivos, Tarcus analiza las dimensiones intelectuales y políticas de las trayectorias de estos hombres

“hoy olvidados, en su momento marginales”, que habrían compartido una “visión trágica” del mundo (pp. 21 y 28).

Parece entonces pertinente, a pesar de alguna precaución del autor, instalar este trabajo entre aquellos que vienen estudiando el mundo de la cultura argentina en el siglo XX. En ese horizonte temático, se asume un problema peculiar y de importancia, que en sus términos más generales puede enunciarse como el de la relación que sostuvieron los intelectuales (revolucionarios, agregaría Tarcus) con la política. Así, la obra puede considerarse también un aporte de interés a la historia de la política en la Argentina, y en un sentido cercano al de Prochasson, al de la “historia de los intelectuales”.

Por otra parte, el extenso capítulo dedicado a “La visión trágica de la historia en Milcíades Peña” resulta uno de los núcleos del libro. Allí, el trabajo de Tarcus se torna una investigación filiable con la historia de la historiografía, entendida ésta en un sentido más amplio y estimulante que el definido por aquellos historiadores concentrados en el estudio exclusivo de los ámbitos llamados profesionales.

Situado entonces en el cruce de estas especialidades, el intento corría un riesgo serio: transformarse en una compilación de biografías intelectuales, dedicadas a dos integrantes marginales de una tradición también ella marginal en la cultura argentina. Tarcus ha logrado evitar este peligro insistiendo en la lectura de comportamientos, actitudes individuales y hasta olvidos “como síntomas de una época histórica” y de “estructuras profundas” (pp. 49 y 28), y entramando las trayectorias de Peña y Frondizi –sin reducirlas a excepciones– con las vicisitudes de las izquierdas argentinas.

El texto en cuestión se ha organizado en cinco capítulos que, salvo en un caso, remiten a una periodización utilizada con frecuencia en la historia política y la historia social para dar cuenta de los procesos que tuvieron lugar entre 1930 y 1965; el Epílogo se extiende hasta 1974. La presencia de una estructura así diseñada, junto a las estrategias a las que ya he hecho referencia, contribuye a evitar que la dimensión estrictamente biográfica se transforme en el eje del relato. Esta manera de estructurar el texto se suspende, sin embargo, en el ya evocado capítulo destinado al análisis de la interpretación del pasado nacional planteada por Peña, donde el autor reconstruye de manera minuciosa las polémicas que fueron uno de los ámbitos en los que ella se forjó.

En su avance hacia el exterior de las tradiciones y organizaciones en las que Peña y Frondizi se ubicaron, Tarcus ha logrado enfrentarse con asuntos de relevancia para la historia de la cultura argentina, cuando menos desde tiempos de la Gran Guerra: los vinculados a la presencia de formulaciones ideológicas poco precisas, que conviven con elementos que no debieran –de acuerdo con algún canon previsible– serles afines, y que se hallan en el fondo de itinerarios políticos que parecen erráticos. En el capítulo III, por ejemplo, el carácter de la tradición llamada liberal y su crisis en los años treinta son reconsideradas a la luz del análisis del desplazamiento que Frondizi realiza desde el liberalismo hacia el “marxismo crítico”.

A su vez, en los capítulos III, V y VI, una de las cuestiones tratadas es la de las relaciones existentes entre la “nueva” izquierda y la “tradicional”, espacios en los cuales los intelectuales analizados no encuentran ubicación cómoda. Alrededor de este problema, debe observarse que si bien se cuenta con trabajos que examinan el tema en los sesenta, la escasez de investigaciones amplias que se extiendan más allá ha sido destacada reiteradamente. Tarcus registra ciertas líneas de reflexión desarrolladas en los años sesenta –tales como la convicción de que las relaciones de dominación no sólo se expresaban en el ámbito laboral o político, sino que afectaban

la vida cotidiana (pp. 145 y siguientes)— que indican pistas a seguir en un estudio de las subculturas contestatarias en muchas de las formas que ellas asumieron luego de 1968-1969.

Entendido entonces como el análisis de ciertas cuestiones históricas, *El marxismo olvidado...* resulta de particular interés; su transformación en testimonio de una operación cultural realizada por el autor permite abrir otros frentes de polémica. Las huellas de la operación a la que aludimos se hallan dispersas en el texto, de manera que intentaré organizarlas en una línea argumental necesariamente sumaria.

Tarcus sostuvo, en el comienzo de su libro, que “la motivación original de esta tesis [...] no fue académica sino política” (p. 13) y se propuso, como uno de sus objetivos explícitos, contribuir a la construcción de una genealogía, a la “invención” de una tradición, en la cual inscribió su propia tarea intelectual. Esa acción, por tratarse de una tradición cuyos animadores fueron “outsiders” (p. 26), debía situar al mismo Tarcus en los márgenes, que según entiendo son los de la academia —en tanto el autor es un investigador independiente (p. 14)—, así como los de las organizaciones partidarias de la izquierda —en tanto es un intelectual sin partido. Acerca del primer espacio, sobre el cual concentraré mi atención, en el libro se plantea un diagnóstico: durante los últimos tiempos, en la Argentina se habría producido una “transfiguración de la intelectualidad [...], que en el campo historiográfico adoptó la modalidad de una despolitización de la historia” y de un “encierro corporativo” (p. 308). Tarcus parece emprender, entonces, una tarea con motivaciones políticas desde los márgenes de una corporación despolitizada.

En mi opinión, el diagnóstico que el autor propone acerca del estado del campo historiográfico merece compartirse inicialmente. Coincidir con sus líneas generales no significa, sin embargo, asumir sin más aquella distinción planteada por Tarcus entre motivaciones académicas y políticas, que parece hallarse en su base. Debo reconocer que la construcción de su tradición exigía aceptar esa distinción, ya que reclamaba un margen presente, actual, en el cual ubicarse. Concedo también que el autor sólo se refiere al impulso original, y que aun podría argumentarse que la autonomía relativa del campo es tal que permite, en la actualidad, reconocer motivos plenamente académicos y motivos plenamente políticos. Pero admitir esta escisión es admitir, al mismo tiempo, la posibilidad de existencia de una academia fuera de la política, de una academia sin política y de un criterio claro y firme para distinguir dos series de prácticas intelectuales, criterio que el propio libro de Tarcus pone en cuestión a través de su mera presencia.

Si, en cambio, se reconsidera esa distinción, aparece como tarea posible la búsqueda de las dimensiones políticas presentes tanto en el discurso que sobre sí misma circula en la “corporación”, como en las prácticas que genera y en el tipo de historiador que promueve. Porque, y estimo que Tarcus puede compartir la opinión, en el espacio profesional se desarrolla también una lucha por el poder cuyas consecuencias se expanden más allá; la resistencia a reconocerla, ejercida por muchos de quienes la libran, constituye un modo de tomar partido en ella y frente a la sociedad. Es posible, incluso, pensar que esta tarea debe incluir un debate acerca de los modos de concebir nuestra condición de historiadores; he señalado en otras oportunidades que, en última instancia, se trata hoy de pensarnos técnicos (profesionales, en la interpretación de Tarcus, que creo cercana), que sólo manejan con prolijidad las reglas del oficio, o, como prefiero, intelectuales, cuyo dominio de un saber específico les habilita, y casi les obliga, a promover y participar de una discusión político-cultural amplia. En mi opinión, el despliegue de estas líneas de reflexión permite sostener un balance de la situación del campo historiográfico aún más severo que el propuesto por Tarcus, ya que ponen a conside-

ración cuánto tiene de ideológica una “despolitización” que desconoce su propia naturaleza política.

Abordar estos problemas, más allá de las diferencias que he señalado, nos llevaría a polémicas que pueden ser legítimas ejercitaciones de la “práctica teórica”, pero considero también que los resultados de tales discusiones tendrían efectos profundos sobre la organización del plan de estudios de una carrera, sobre el diseño de las estrategias para iniciar a los estudiantes en la investigación, sobre la elección de líneas de trabajo a alentar, sobre, en fin, la vida en las aulas, donde, en palabras de Michel de Certeau, “el careo pedagógico juzga el saber”. La apertura a aquel debate sobre nuestra propia condición puede ser concebida como una acción con vagos perfiles generacionales; con mayor certeza reclama, concediendo a Tarcus la pertinencia provisoria de su distinción, enfrentar la tarea casi siempre ingrata de intentar intervenir políticamente en la academia.

ALEJANDRO CATTARUZZA  
Facultad de Filosofía y Letras - UBA

## NOTA A LOS AUTORES Y COLABORADORES

Los trabajos con pedido de publicación deben enviarse al Secretario de Redacción del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 25 de Mayo 217, 2do. piso, 1002, Capital Federal, Argentina. En ellos, los autores deberán tener en cuenta las siguientes recomendaciones de presentación:

- 1) deberán enviarse tres copias del trabajo para su evaluación por árbitros externos al Comité Editor de la revista;
- 2) el texto deberá ser mecanografiado a doble espacio, en papel tamaño carta, escrito en una sola carilla y con márgenes razonables;
- 3) la extensión de los trabajos no superará las 40 carillas (65 espacios por 27 líneas, incluyendo notas, cuadros, gráficos y otros); para los de la sección "Notas y Debates", 20, y para las reseñas bibliográficas, 5 carillas;
- 4) los manuscritos de autores argentinos y latinoamericanos deberán estar escritos en español;
- 5) los cuadros y gráficos se incluirán en hojas separadas del texto, y en el caso de que se envíen gráficos y mapas, éstos deberán presentarse en su versión final para facilitar su reproducción directa;
- 6) las citas y notas bibliográficas del trabajo se incluirán al final del texto, en hojas separadas y en el orden siguiente: a) nombre y apellido del autor, b) título de la obra, subrayado, c) volumen, página, etc. (en su versión abreviada, vol., p., etc.), d) lugar de la edición, e) editorial o editor (sólo si fuera necesario), f) fecha o simplemente año de la publicación, y g) número de páginas;
- 7) en el caso de citarse artículos se utilizará el mismo orden indicado en 6, citando entre comillas el título del artículo y subrayando el título de la revista de donde se tomó. En caso de reiterarse la referencia a un libro o artículo, no se indicará las refe-

rencias “ob. cit.”, “*ibíd.*” u otra abreviatura similar, sino las primeras palabras del título, seguidas de puntos suspensivos;

8) los números van en arábigos y se abreviarán (núm. 2); los volúmenes, en arábigos y se abreviarán (vol. 3); el tomo va desatado y en romanos (tomo x); página se abreviará (p. 8), páginas se abreviará (pp. 8-19);

9) las ciudades y organismos extranjeros que tengan traducción al español, deberán aparecer en esta lengua;

10) las citas no llevarán puntos suspensivos que indiquen omisión de texto al principio y al final; en medio de la cita, la omisión se indicará con signos suspensivos entre corchetes;

11) las expresiones que indican década se escribirán como sigue: la década de 1980; los años ochenta; la década del ochenta. Es el período 1930-1937 y no 1930-37.

BOLETÍN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA  
Y AMERICANA "DR. EMILIO RAVIGNANI"

**Solicitud de suscripción**

Suscripción por el año.....

Nombre y apellido.....

Domicilio .....

Código y ciudad.....

País..... Teléfono .....

Adjunto cheque\* del Banco.....

Nº..... Por valor de .....

\*a la orden de Facultad de Filosofía y Letras, UBA

-----  
cortar aquí

Precios de la suscripción para particulares (año 1996, núms. 13 y 14)

Argentina	25 U\$S
América Latina y Estados Unidos	35 U\$S
Resto del mundo	36 U\$S

Precios de la suscripción para instituciones (año 1995, núms. 13 y 14)

Argentina	31 U\$S
América Latina y Estados Unidos	39 U\$S
Resto del mundo	41 U\$S

Los precios incluyen los gastos de envío postal vía aérea.

Toda la correspondencia debe dirigirse a la Secretaría de Redacción del *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 25 de Mayo 217, 2<sup>do</sup>. piso, 1002, Capital Federal, República Argentina.

Se terminó de imprimir en septiembre de 1997 en  
Nuevo Offset, Viel 1444, Capital Federal,  
Argentina. Se tiraron 600  
ejemplares.



# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

**Comité Editorial:** Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 36

Octubre-diciembre 1996

Nº 143

PAUL KRUGMAN: Los ciclos en las ideas dominantes con relación al desarrollo económico.

PABLO GERCHUNOFF Y JUAN CARLOS TORRE: La política de liberalización económica en la administración de Menem.

BJØRN MØLLER: Conceptos sobre seguridad: nuevos riesgos y desafíos.

ALBERTO E. G. MÜLLER: Autotransporte urbano de pasajeros: (más cerca de) el debate regulación-desregulación.

EDUARDO M. BASUALDO: Los grupos de sociedades en el agro pampeano.

### CRITICA DE LIBROS

ERNESTO GANTMAN: La lucha contra la pobreza en América Latina: ¿Asignatura pendiente u omitida en el plan de estudios?

HUGO DARIO BERTIN: Subdesarrollo, ajuricidad y anomia.

### INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA

**DESARROLLO ECONOMICO - Revista de Ciencias Sociales** es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



**Instituto de Desarrollo Económico y Social**  
Aráoz 838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina  
Teléfono: 804-4949 ♦ Fax: (541) 804-5856

# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

**Comité Editorial:** Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 36

Enero - marzo 1997

Nº 144

CATHERINE M. CONAGHAN Y JAMES M. MALLOY: Democracia y neoliberalismo en Perú, Ecuador y Bolivia.

DANIEL PECAUT: Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia.

CARLOS M. VILAS: De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo.

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA: Tres trampas sobre los orígenes de la crisis económica mexicana de 1994.

ROBERTO GARGARELLA: Recientes reformas constitucionales en América Latina: una primera aproximación.

### COMUNICACION

JOHN COATSWORTH: En torno de la historia del bienestar.

### INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA

**DESARROLLO ECONOMICO - Revista de Ciencias Sociales** es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



**Instituto de Desarrollo Económico y Social**  
Aráoz 838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina  
Teléfono: 804-4949 ♦ Fax: (541) 804-5856

# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

**Comité Editorial:** Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción)

ISSN 0046-001X

Vol. 37

Abril - junio 1997

Nº 145

OSCAR ALTIMIR: Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del cambio en el estilo de desarrollo.

SUSAN C. STOKES, ADAM PRZEWORSKI Y JORGE BUENDIA LAREDO: Opinión pública y reformas de mercado. Las limitaciones de la interpretación económica del voto.

PETER A. HALL: La economía política de Europa en una era de interdependencia.

JORGE RAUL JORRAT: En la huella de los padres: Movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980.

IGNACIO KLICH: El primer acuerdo comercial argentino-israelí: Consideraciones políticas y económicas.

### CRITICA DE LIBROS

MARCOS NOVARO: Sobre una "gran ausencia" en la historiografía argentina.

### INFORMACIÓN DE BIBLIOTECA

V CONCURSO DE ENSAYOS DE CRITICA BIBLIOGRAFICA

DE *DESARROLLO ECONOMICO*

**DESARROLLO ECONOMICO - Revista de Ciencias Sociales** es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, Africa y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social  
Aráoz 838 ♦ 1425 Buenos Aires ♦ Argentina  
Teléfono: 804-4949 ♦ Fax: (541) 804-5856

Revista  
**CICLOS**  
en la historia, la economía y la sociedad

Publicada en el marco de las actividades del  
Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social.  
Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires  
Director: Mario Rapoport

SUMARIO: Año VI, Vol. VI, N° 11, 2do. semestre de 1996

**BRASIL: POLITICA, ECONOMIA Y SOCIEDAD**

**José Antonio Sant'Ana**, La economía brasileña y el proceso de globalización de la economía mundial.

**Wilson Suzigan**, Experiencia histórica de la política industrial en el Brasil.

**Wilma Peres Costa**, El estado brasileño en el siglo XIX y la "cuestión platina".

**Ligia María Osorio Silva**, La ocupación de la tierra en la formación de la sociedad nacional del Brasil.

**Luiz Alberto Moniz Bandeira**, Política y relaciones internacionales en el Mercosur.

**Eduardo Madrid**, Argentina y Brasil: economía y comercio en los años treinta.

**Magdalena Bertino**, Los orígenes de la industria textil uruguaya y sus vínculos con Argentina y Brasil.

**FORMAS DE PRODUCCION Y SOCIEDADES AGRARIAS**

**Horacio Giberti**, Anatomía de una organización agraria: la filial Adelia María de la FAA.

**Marcelo Germán Posada**, El caso de la mediería en América Latina: formas capitalistas y no capitalistas de producción agrícola.

**RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS**

**María Inés Rodríguez Aguilar - María Gabriela Strazzolini-  
Alejandro Varela - Mercedes Cohen**

**RESEÑA DE ACTIVIDADES ACADEMICAS**

Colaboraciones y correspondencia deben enviarse a: Secretaría de Redacción, **Revista CICLOS, en la historia, la economía y la sociedad** - Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social - Facultad de Ciencias Económicas (UBA) - Av. Córdoba 2122, 2° piso, (1120) Buenos Aires, Argentina. Telefax (541) 373-4107 y 373-2075 interno 512. Fax directo (541) 801-6819 - Tel. (541) 374-4865 y 374-1661 interno 511. Suscripciones: **Ciclos**, Casilla de Correo N° 147, Suc. 53 B, (1453) Buenos Aires - Argentina.

Revista  
**CICLOS**

en la historia, la economía y la sociedad

Publicada en el marco de las actividades del  
Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social.  
Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires

SUMARIO: Año VII, Vol. VII, N° 12, 1er. semestre de 1997

**MITOS Y REALIDADES DE LA GLOBALIZACION**

**Mario Rapoport**, "La globalización económica: ideologías, realidad, historia"

**Jocelyn Letourneau**, "Mundialización e identidad histórica de las regiones"

**Pierre Salama**, "Flexibilidad laboral y globalización financiera en América Latina"

**Edmundo Heredia**, "La región en la globalización y en la historia de las relaciones internacionales latinoamericanas"

**Luis Roniger**, "La globalización y la cultura de la disgregación social"

**Eduardo Grüner**, "La Parte y los Todos. Universalismo vs. Particularismo: las aporías de la Globalización (Post) Moderna"

**POLITICAS DEL ESTADO EN LA HISTORIA ARGENTINA**

**Silvia Lázzaro**, "Estado y arrendamientos rurales en los años '50"

**Omar Miranda**, "De ganaderos a fruticultores: transición social e innovación institucional en el Alto Valle del río Negro (1900-1940)"

**Myriam Colacrai de Trevisan**, "Cambios y continuidades en la política antártica argentina (1959-1982)"

**NOTAS Y COMUNICACIONES**

**Noemí M. Girbal-Blacha**, "Cuestión regional - Cuestión nacional. Lo real y lo virtual en la historia económica argentina"

**RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS POR:**

**Agustín David - María Cristina Carranza**

**Sergio Emiliozzi - Andrés Musacchio**

**RESEÑA DE ACTIVIDADES ACADEMICAS**

Colaboraciones y correspondencia deben enviarse a: Secretaría de Redacción, **Revista CICLOS, en la historia, la economía y la sociedad** - Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social - Facultad de Ciencias Económicas (UBA) - Av. Córdoba 2122, 2° piso, (1120) Buenos Aires, Argentina. Telefax (541) 373-0145 y 374-0034 y 374-2023 interno 512. Fax directo (541) 801-6819. Suscripciones: **Ciclos**, Casilla de Correo N° 147, Suc. 53 B, (1453) Buenos Aires - Argentina.

# ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA  
AÑO VI-NUMERO 12 FINES DE 1996

## Artículos

Apuntes de viaje: Juan B. Justo en los Estados Unidos

*Patricio GELI y Leticia PRISLEI*

Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840

*Silvia RATTO*

El honor y el delito. Buenos Aires a fines del siglo XIX

*Beatriz C. RUIBAL*

Fiestas Federales: Representaciones de la República en el Buenos Aires rosista

*Ricardo SALVATORE*

## En Debate

Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia

*Susana BANDIERI*

¿Revolución o Invención? Moses Finley, Tulio Halperín Donghi  
y el análisis histórico de la política

*Julián GALLEGO*

## Entrevista

La sociología actual ante la globalización, los fundamentalismos y la identidad.

Entrevista a Anthony Giddens

por *José Mauricio DOMÍNGUEZ, Mónica HERZ y Claudia REZENDE*

## Historia y Educación

La historia local y regional de la enseñanza

*Marcelo LAGOS*

## Galería de textos

Exodus

*Benedict ANDERSON*

## Fuentes de Archivo y Notas Bibliográficas

**Suscripciones:** En Argentina U\$s 24 (dos números). En el exterior, vía superficie U\$s 30 (dos números); vía aérea U\$s 40 (dos números).

**Entrepasados** es una publicación independiente y recibe toda su correspondencia, pedidos de suscripción, giros y cheques en Casilla de Correo N° 28 (1657), Loma Hermosa, Buenos Aires, Argentina. Tel.: 769-9013

# ENTREPASADOS

REVISTA DE HISTORIA  
AÑO VI-NUMERO 12 PRINCIPIOS DE 1997

## Artículos

Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol,

Buenos Aires 1900-1910

*Julio D. FRYDENBERG*

Académicos, doctores y aspirantes. La profesión médica y la reforma universitaria:

Buenos Aires 1871-1876

*Ricardo GONZALEZ LEANDRI*

Reflexiones sobre el populismo en Italia: el fenómeno Lauro

*Valeria NAPOLI*

Los primeros años de la *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación*: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina

*Luis Alejandro ROSSI*

## En Debate

Campeinado y Nación (a propósito de *Peasant and Nation*, de Florencia Mallon)

*Tulio HALPERIN DONGHI*

## Entrevista

Feminismo sin ilusiones. Entrevista a Elizabeth Fox-Genovese

por *Gustavo PAZ* y *Alma IDIART*

## Historia y Educación

La enseñanza de la historia en el tercer ciclo de la EGB: una aproximación a la compleja relación entre construcción del conocimiento y organización de los contenidos

*Silvia FINOCCHIO*

## Galería de textos

Muerte y memoria de la Rusia moderna

*Catherine MERRIDALE*

## Fuentes de Archivo y Notas Bibliográficas

**Suscripciones:** En Argentina U\$s 24 (dos números). En el exterior, vía superficie U\$s 30 (dos números); vía aérea U\$s 40 (dos números).

**Entrepasados** es una publicación independiente y recibe toda su correspondencia, pedidos de suscripción, giros y cheques en Casilla de Correo N° 28 (1657), Loma Hermosa, Buenos Aires, Argentina. Tel.: 769-9013

# ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Nº 11 — Segundo Semestre — 1996

Consejo de Redacción: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón,  
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

---

Norbert Lechner: *Estado y sociedad en una perspectiva democrática.*

Natalio R. Botana: *Las transformaciones del credo constitucional.*

Alejandro Herrero: *Algunas cuestiones en torno a la construcción de la  
nacionalidad argentina.*

Ana Virginia Persello: *El Partido Radical. Oposición y gobierno.*

M. Gloria Trocello de Viencens: *Crisis de identidad o seguridad pater-  
nalista. San Luis, ¿el paraíso perdido?*

Mónica Billoni: *Democracia y conflicto de valores.*

Enrique Mases: *Globalización y mercado de trabajo. El trabajo femenino  
en Neuquén capital.*

Guido Galafassi: *Aproximación al proceso histórico de asentamiento,  
colonización y producción en el delta del Paraná.*

Verónica Giordano: *La resistencia simbólica en las haciendas de la  
sierra sur peruana.*

Jorge Myers: *Comentarios a una reseña reciente.*

Notas bibliográficas.

---

**Dirección y Secretaría de Redacción:** Secretaría de Extensión Universitaria, UNL, 9 de julio  
3563, Santa Fe, Argentina; tel. (042) 571110/19, internos: 205, 207, 208, telefax: 571194.

**Dirigir correspondencia a:** Casilla de Correo 353, (3000) Santa Fe, Argentina.

I.S.S.N. 0327-4934



# ESTUDIOS SOCIALES

## Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón, Eduardo Fourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

---

**No 12**

**Primer Semestre**

**1997**

---

### ARTÍCULOS:

OSCAR TERÁN: *Carlos Octavio Bunge y la institución filosófica: educando al cacique progresista.*

PATRICE VERMEREN: *La Filosofía, el Estado y la Revolución.*

MIRTA LOBATO: *El Estado en los años treinta y el avance desigual de los derechos y la ciudadanía*

MARÍA PÍA MARTÍN: *Católicos, control ideológico y cuestión obrera. El periódico La Verdad de Rosario, 1930-1946.*

MARÍA LUISA MÚGICA: *Cuerpos fabricados en reglamentos. Obligaciones y prohibiciones para las prostitutas del Rosario en los umbrales del siglo.*

ADRIANA CHIROLEU: *La Universidad en su laberinto: ¿excelencia o equidad? Los dilemas en torno al acceso.*

ENTREVISTA A GUILLERMO O'DONNELL. *"Hoy ser progresista es ser liberal, y viceversa."* Entrevista de Hugo Quiroga y Osvaldo Iazzetta.

### NOTAS Y COMUNICACIONES

ALBERTO LETTIERII: *Del liberalismo notabiliar a la "democracia deferencial".*

HORACIO ROSATTI: *El voto como medida de la participación política.*

TERESITA GÓMEZ: *Planificación en Argentina.*

---

ESTUDIOS SOCIALES: Universidad Nacional del Litoral, 9 de julio 3563, (3000) Santa Fe, Argentina; telefax: (042) 571194.

DIRIGIR CORRESPONDENCIA A: Casilla de Correo 353, (3000) Santa Fe, Argentina.

El Colegio de México  
**HISTORIA  
MEXICANA**

VOL. XLV

ENERO-MARZO, 1996

NÚM. 3

**179**

**Sumario**

**Artículos**

Frédérique Langue

*Hombres e ideas de la ilustración en dos ciudades consulares: Caracas y Veracruz*

Rafael Sagredo Baeza

*Actores políticos en los catecismos patriotas y republicanos americanos, 1810-1827*

Fernando S. Alanís Enciso

*Los extranjeros en México, la inmigración y el gobierno:  
¿tolerancia o intolerancia religiosa?, 1821-1830*

Edward N. Beatty

*Invención e innovación: ley de patentes y tecnología en el México del siglo XIX*

David A. Brading

*Francisco Bulnes y la verdad acerca de México en el siglo XIX*

**HISTORIA MEXICANA** es una publicación trimestral de **El Colegio de México, A.C.**, Suscripción anual en México: 76 pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50 dólares. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares; instituciones, 34. En otros países: individuos, 42 dólares, instituciones, 60 dólares. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a **El Colegio de México, A.C.** Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm.: \_\_\_\_\_

por la cantidad de: \_\_\_\_\_

a nombre de **El Colegio de México, A.C.**, como importe de mi suscripción por un año a *Historia Mexicana*.

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Código postal: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_

Estado: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_

El Colegio de México  
**HISTORIA  
MEXICANA**

VOL. XLVI

OCTUBRE-DICIEMBRE, 1996

NÚM. 2

**182**

Sumario

Juan Carlos Grosso

*In Memoriam*

Artículos

Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso †

*Indios, campesinos y mercado. La región de Puebla a fines del siglo XVIII*

Natalia Silva Prada

*Oficio y arte: don Ildefonso de Iniesta Bejarano, un arquitecto novohispano, 1716-1781*

Juan Ortiz Escamilla

*Las élites de las capitales novohispanas ante la guerra civil de 1810*

María Antonieta Ilhui Pacheco Chávez

*De paredes y miradas: poder municipal y vivienda, Tepotzotlán, 1871-1900*

Karl B. Koth

*Madero, Dehesa y el cientificismo: el problema de la sucesión gubernamental en Veracruz, 1911-1913*

Soledad Loaeza

*Los orígenes de la propuesta modernizadora de Manuel Gómez Morín*

**HISTORIA MEXICANA** es una publicación trimestral de El Colegio de México, A.C. Suscripción anual en México: 76 pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50 dólares. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares; instituciones, 34 dólares. En otros países: individuos, 42 dólares; instituciones, 60. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a El Colegio de México, A.C. Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm.: \_\_\_\_\_

por la cantidad de: \_\_\_\_\_

a nombre de El Colegio de México, A.C., como importe de mi suscripción por un año a *Historia Mexicana*.

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Código postal: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_

Estado: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_

El Colegio de México  
**HISTORIA  
MEXICANA**

VOL. XLVI

ABRIL-JUNIO, 1997

NÚM. 4

**184**

Artículos

Josefina Zoraida Vázquez.

*Presentación. Don Edmundo O'Gorman, 1906-1995*

David Brading

*Edmundo O'Gorman y David Hume*

Horst Pietschmann

*De "La invención de América" a la "Historia como invención"*

Álvaro Matute

*Crónica: historia o literatura*

Francisco de Solano †

*Los resultados científicos de la real expedición hispanofrancesa al virreinato de Perú, 1749-1823*

Hans/Joachim Köning

*El indigenismo criollo. ¿Proyectos vital y político realizables, o instrumento político?*

Javier Garcíadiego Dantan

*De Justo Sierra a Vasconcelos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*

Charles A. Hale

*Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la Revolución*

Gloria Villegas Moreno

*Los confines de la utopía*

Andrés Lira

*El hombre Ramón y otros papeles (notas sobre un expediente)*

**HISTORIA MEXICANA** es una publicación trimestral de **El Colegio de México, A.C.**, Suscripción anual en México: 150 pesos. En Estados Unidos y Canadá: individuos, 32 dólares; instituciones, 50 dólares. En Centro y Sudamérica: individuos, 26 dólares; instituciones, 34. En otros países: individuos, 42 dólares; instituciones, 60 dólares. Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a **El Colegio de México, A.C.**, Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm.: \_\_\_\_\_  
por la cantidad de: \_\_\_\_\_

a nombre de **El Colegio de México, A.C.**, como importe de mi suscripción por un año a *Historia Mexicana*.

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Código postal: \_\_\_\_\_ Ciudad: \_\_\_\_\_

Estado: \_\_\_\_\_ País: \_\_\_\_\_